

INCULTURACIÓN DEL CARISMA SALESIANO EN LA PENÍNSULA IBÉRICA: DON FELIPE RINALDI (1889-1901)

MARÍA FELIPA NÚÑEZ¹ - PEDRO RUZ²

La controvertida historia de la Iglesia en España durante el siglo XIX, presenta un cierto aire de bonanza en sus dos últimas décadas, gracias al cordial entendimiento que se estableció entre la Santa Sede y la Monarquía española liberal y católica, lográndose así el objetivo conciliador del Presidente del Gobierno, don Antonio Cánovas del Castillo. De su política cabe destacar, en orden a la presente investigación, el restablecimiento de las Órdenes religiosas, un fuerte impulso renovador de sus centros de formación y la actuación positiva de las Congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza, aun cuando la atención educativa se polarizó hacia sectores sociales restringidos, con abandono de las clases populares. Y es precisamente de este error social de la España canovista, del que habría de derivarse la entusiasta acogida del carisma salesiano por su misión educativa en favor de la niñez y juventud más pobre y desfavorecida; acogida reforzada a su vez en las clases pudientes, por el hito que marcó en la historia del catolicismo social, la publicación en mayo de 1891, de la encíclica *Rerum novarum* de León XIII.

La carta de naturaleza en suelo español la debe la Congregación salesiana al celo pastoral del arzobispo de Sevilla Joaquín Lluch, quien propició en su archidiócesis la fundación de centros religioso-docentes para los niños y jóvenes más pobres y necesitados, orientando en este sentido al marqués de Casa Ulloa, que se constituyó, con la autorización de don Bosco, en el fundador de la primera Casa salesiana de España: el Colegio Salesiano de Utrera (Sevilla), el 16 de febrero de 1881. Tres años más tarde, la hoy Sierva de Dios Dorotea de Chopitea, patrocinó a su vez la fundación de los Talleres Salesianos de Barcelona-Sarriá, visitados por el santo Fundador en 1886. Y precisamente es a esta Casa, de sólo cinco años de fundación, a la que fue destinado, como su segundo director, el joven Felipe Rinaldi en 1889, tras el fallecimiento de don Bosco el año anterior.

Dentro del breve marco socio-político y religioso esbozado, de la España finisecular del XIX, la hipótesis del trabajo que se expone a continuación y que ha orientado la presente investigación, ha consistido en documentar que los doce años de permanencia de don Felipe Rinaldi en España, aunque el concepto se puede ampliar a toda la Península Ibérica, fueron desde sus comienzos como un banco o campo de experimentación de su quehacer salesiano, en el que uno tras otros fueron apare-

¹ FMA, Catedrática emérita de la Universidad de La Laguna (Tenerife-Islands Canarias); ²a Presidenta Internacional de ACSSA.

² SDB, Profesor en Historia civil y eclesiástica; Secretario actual de ACSSA-España.

ciendo los elementos esenciales de su labor de animación y gobierno, que más tarde desarrollaría no sólo a nivel de la Congregación sino también de la Familia Salesiana mundial.

1. Semblanza

Don Felipe Rinaldi es un figura de primer orden para la Familia Salesiana y de modo especial para la de España, ya que se le puede considerar el “creador” de la España y el Portugal salesianos, naciones a las que siguió vinculado y amó todo el resto de su vida³.

Italiano de nacimiento⁴, Felipe Rinaldi conoció a don Bosco a los 5 años y a los 10 ingresó en el Colegio salesiano de Mirabello. Aunque su permanencia en el mismo fue muy breve; pasados varios años, don Bosco, que había intuido la valía del joven, lo invitó varias veces a seguir la vocación sacerdotal, recibiendo del mismo respetuosas negativas, pues aunque Felipe se sentía llamado a la vida religiosa, no se sentía capaz ni digno de ella⁵. Finalmente, en noviembre de 1877, a los 22 años, entró en los “*Hijos de María*”, obra fundada por don Bosco en Sampierdarena (Génova) para las vocaciones tardías. Esta fue su entrada definitiva en el mundo salesiano, del que ya no se alejó jamás⁶. Su director, don Pablo Albera, fue para el joven novicio de gran ayuda. Su fuerza de voluntad y su inteligencia práctica y profunda, lo colocaron en los primeros puestos de la clase. Los dos años de permanencia allí fueron para él de crecimiento constante tanto intelectual como espiritual. Pasado un año, hizo su profesión religiosa en manos de don Bosco. La madurez del joven clérigo llamó de tal manera la atención del maestro de novicios, don Julio Barberis, que lo nombró su asistente general⁷.

Aconsejado por don Bosco y terminados los estudios literarios, filosóficos y teológicos Felipe Rinaldi fue ordenado sacerdote el 23 de diciembre de 1882 por el obispo

³ Miguel CARABIAS, *Presentación*, en Ramón ALBERDI, *Don Felipe Rinaldi en Barcelona-Sarriá*. Barcelona, EDEBÉ 1990, p. 9.

⁴ Don Felipe Rinaldi nació en Lu Monferrato (Alessandria - Italia), el 28 de mayo de 1856, en una familia profundamente cristiana, de alto nivel económico y social. Sus padres, Cristóbal Rinaldi y Antonia Brezzi tuvieron nueve hijos, Felipe el octavo. Dos de sus hermanos fueron también sacerdotes. Adolfo L'ARCO, *Il Beato Filippo Rinaldi, copia vivente di don Bosco*. Castellammare di Stabia (Italia), CEMM Salesiani 1990, pp. 7-9.

⁵ FRANCESCO TOMASETTI, *Artículo para la prueba testifical*. Barcelona-Sarriá, Escuelas Profesionales Salesianas s/f, 44 p.

⁶ El salto cualitativo en las decisiones del joven Rinaldi tuvo lugar el 22 de noviembre de 1877, tras una entrevista con don Bosco a su paso por Borgo San Martino. Cuatro días después, Felipe entraba en la Asociación de Vocaciones tardías, “Hijos de María”. A. L'ARCO, *Il Beato Filippo Rinaldi...*, p. 12.

⁷ Felipe Rinaldi hizo la vestición a los 24 años el 20 de octubre de 1879 y el 13 de agosto de 1880 emitió sus votos en manos de don Bosco. *Ibid.*, p. 13.

de Ivrea, David dei Conti Riccardi en su catedral⁸. Ya ordenado, permaneció nueve meses en el noviciado ocupándose de los clérigos y profundizando sus estudios de Moral. Pasado este tiempo, fue nombrado director de Mathi Torinese, casa dedicada a los Hijos de María. En este primer cargo de gobierno demostró sabiduría educativa y un corazón bondadoso.

En 1889, su buen hacer como superior y sus cualidades de gobierno movieron a don Rua a enviarlo a España como director de los Talleres Salesianos de Barcelona-Sarriá, cargo que ocupó hasta 1892, en cuya fecha fue nombrado Superior de la Inspectoría Ibérica, primera Inspectoría salesiana de España y Portugal. Esta nueva responsabilidad, que desempeñó durante nueve años, puede considerarse como la prueba de fuego de su temple espiritual y carismático. Banco de pruebas y tierra de experiencias, toda la Península Ibérica supo de su audacia, de su tenacidad y de su quehacer en favor de la juventud más pobre y necesitada. Su creatividad y su capacidad de trabajo fueron abriendo caminos, fundando obras e instituyendo compañías y asociaciones que, con el paso del tiempo, darían muchos y abundantes frutos, no sólo en tierras ibéricas sino más allá de sus fronteras.

En marzo de 1901 don Rua llamó a don Rinaldi a Turín para formar parte del Consejo General, como Vicario. Su nuevo cargo le permitió ser colaborador inmediato de don Rua y de su sucesor don Pablo Albera, debiendo además asumir el gobierno interino de toda la Congregación tras sus fallecimientos.

En el desempeño de sus responsabilidades, junto a las obligaciones propias de las mismas, orientó también sus energías hacia la animación de la pastoral juvenil (Oratorios Festivos); la organización de la Familia Salesiana (Unión de Cooperadores y Asociación de Antiguos Alumnos); el desarrollo de las Uniones de Padres de Familia; la formación de las Celadoras de María Auxiliadora y a atender de forma muy especial al Instituto de las FMA, como parte integrante, querida por don Bosco, de la propia Congregación salesiana. Tuvo también un cuidado especial por el funcionamiento del *Boletín Salesiano* y por la fundación de la Sociedad de Voluntarias de Don Bosco, hoy Instituto Secular.

En 1922, a la muerte de don Albera, fue elegido Rector Mayor el 24 de abril de dicho año. En el desempeño de esta alta responsabilidad desplegó un celo y una paternidad admirables, dedicando sus preferencias al perfeccionamiento de los centros de formación y de los estudios filosóficos y teológicos⁹, así como a las misiones, mediante la fundación de Institutos misioneros y de nuevas misiones en el Chaco Paraguayo, en el Congo, en Brasil, en Japón, en Siam y en Krishnagar y Madrás en la India. Pero su mayor interés lo centró en el desarrollo de la propia Congregación, llegando su incremento hasta alcanzar al final de su gobierno las 250 Casas y los 4.000 salesianos.

⁸ En la citada visita de don Bosco a Borgo San Martino, fue donde Felipe Rinaldi oyó cómo Don Bosco, hablando con el obispo de Casale, Pietro Ferrer, dijo que Álbera sería su segundo sucesor.

⁹ Pedro RICALDONE, *Carta circular comunicando la defunción de don Felipe Rinaldi*. Turín, Oratorio San Francisco de Sales 10 diciembre 1931.

Tanto en la iniciativa como en el impulso de toda su inmensa labor, trató de subrayar siempre que la verdadera fisonomía de la Obra salesiana no está tanto en los obras materiales cuanto en la profunda, serena y calma vida íntima. La serenidad de su muerte en Turín el 5 de diciembre de 1931, a los 75 años, fue la ratificación de cuanto había aconsejado en vida¹⁰. Ratificación que la propia Iglesia reafirmaría al ser beatificado por el Papa Juan Pablo II el 29 de abril de 1990, durante la celebración del Capítulo General XXIII de los Salesianos de don Bosco. Las palabras que el obispo de Acireale, Evasio Colli, escribió sobre él tras el fallecimiento, lo definen: "Fue al mismo tiempo hombre de acción formidable y asceta; audaz y prudente; tenaz y humilde; fuerte y paterno; hombre de negocios y hombre de Dios; apóstol y constructor; moderno y conservador; fue, en suma, hombre espiritual completo, que trabajó en extensión y en profundidad con la fe de los santos y el silencio de los sabios, con la prudencia de un *condottiero* y la ternura de un padre, con la dignidad de un jefe y la humildad de un soldado desconocido". Su muerte es considerada "luto de la Iglesia, luto del mundo civil, y especialmente luto nacional"¹¹.

2. Gobierno y Fundaciones

Ramón Alberdi, historiador salesiano, afirma que don Felipe Rinaldi fue ante todo un hombre de gobierno al que correspondió ejercer el ministerio de la autoridad cerca de cincuenta años sin interrupción, dato que, en su opinión, indica cómo su personalidad estaba construida sobre "la sensatez, el equilibrio y la síntesis"¹², pudiéndose afirmar sin ambages que lo aprendido de don Bosco fue la principal orientación de todos sus actos y el objeto principal de su gobierno. De él decía el salesiano don Francesca: "A don Rinaldi le falta solo la voz de Don Bosco, todo lo demás lo tiene"¹³.

Don Miguel Rua, nombrado primer sucesor de don Bosco, comenzó gradualmente la delicada tarea de institucionalizar la inmensa herencia del santo Fundador. Entre sus múltiples determinaciones cabe citar la atención prestada a la presencia de los Salesianos en España y a su previsible expansión, como lo había podido comprobar en la visita de don Bosco a Barcelona en 1886, nombrando por ello, en 1889, a don Felipe Rinaldi como director de los Talleres Salesianos de Sarriá, en sustitución del primer director de los mismos, don Juan Branda¹⁴.

¹⁰ Las exequias de don Rinaldi tuvieron lugar el 9 de diciembre de 1931, presidiendo el funeral el arzobispo de Turín Maurilio Fossati. Enterrado en el panteón salesiano del cementerio turinés, sus restos fueron trasladados en 1956 a la capilla de las Reliquias de la basílica de María Auxiliadora de Turín. Cf Aldo FANTOZZI, *Un uomo di fede. Don Filippo Rinaldi*. Roma 1990, pp. 254-258.

¹¹ Evasio COLLI, *Don Filippo Rinaldi. Elogio funebre*. Torino, SEI 1931, pp. 1-2.

¹² Ramón ALBERDI, *Don Felipe Rinaldi entre nosotros*, en "Cuadernos Ventall" n° 6, p. 3.

¹³ A. L'ARCO, *Il Beato Filippo Rinaldi...*, p. 7.

¹⁴ Don Rinaldi, llegó a Barcelona el 29 de octubre, y habiendo tomado posesión de su cargo,

De la reacción de don Rinaldi, su biógrafo Eugenio Ceria escribe que no se sabe nada, aunque quienes lo conocían sabían que el grado de espiritualidad que ya había alcanzado don Felipe por esas fechas, no le permitía rechazar la obediencia, por ello aceptó sin más la disposición del Superior. De inmediato superó la dificultad de la lengua mediante un intenso estudio que, aun resultándole difícil, a las pocas semanas de su llegada a Barcelona-Sarriá le permitió sostener pasablemente una conversación en castellano y predicar una tanda de Ejercicios espirituales a los salesianos en catalán¹⁵.

Tras superar la limitación del idioma, procuró adaptarse a los usos y costumbres locales, recomendando insistentemente a los salesianos italianos, sobre todo mediante su propio ejemplo, hacerse español entre los españoles. Este comportamiento, mantenido sin ostentación y con constancia, al mismo tiempo que propiciaba que los salesianos fuesen aceptados por los ciudadanos, propiciaba también que a los superiores se les abriesen con más facilidad las puertas en las altas esferas de la sociedad española.

En su primer y único trienio como director en España (1889-1892), dio un gran desarrollo a las Escuelas Profesionales, persuadido que para mantener la vitalidad de la presencia salesiana y el crecimiento de vocaciones españolas, había que salir de los linderos un poco estrechos en los que la Obra había vivido hasta entonces. Era vital por tanto realizar el esfuerzo, no sin sacrificios de recursos personales y pecuniarios, de una rápida y eficaz expansión de las Casas salesianas adaptándose a las costumbres y modos del país, para ir dando forma al naciente rostro de la España salesiana. Ello atraería vocaciones autóctonas y ampliaría la obra salesiana en la nación. Y así, en el mismo año 1890 abrió en Rocafort (Barcelona), un tercer Colegio. En 1891 escribía a don Celestino Durando: “Lo que es cierto es que este mismo año hemos de abrir otra Casa si queremos dar auge a la vida que debe tomar la Congregación en España. Y para hacerlo, bienvenido cualquier sacrificio”¹⁶. Resultado de su decisión fue la apertura en Gerona de una Escuela Agrícola y un Oratorio Festivo, con una gran Iglesia dedicada a María Auxiliadora, y al siguiente año 1892, para complacer al obispo de la diócesis, abrió la Casa de Santander, contando ya en esas fechas con 5 Casas, 62 profesos y 47 novicios.

Reflejo de su espíritu emprendedor y de su convencimiento de lo favorable del ambiente español a la labor salesiana, es el contenido de una carta dirigida a don Barberis en 1891: “Debo decirle que yo no sabía que la gente de España fuera tan favorable a los salesianos. Nos quieren en todas partes. En todas las ciudades hay Casas

hizo su primera visita a doña Dorotea de Chopitea, quien lo recibió con deferencia, invitándolo a que celebrara Misa en su oratorio privado, donde también había celebrado varias veces don Bosco durante su estancia en Barcelona. Cf Rodolfo FIERRO, *El Siervo de Dios Don Felipe Rinaldi. Tercer sucesor de San Juan Bosco*. Madrid, SEI 1961², p. 69.

¹⁵ Eugenio CERIA, *Vita del Servo di Dio Sac. Filippo Rinaldi, 3º Successore di S. Giovanni Bosco*. Torino, SEI 1951, pp. 67 y 74.

¹⁶ Rodolfo FIERRO, *El Siervo de Dios Don Felipe Rinaldi. Rasgos biográficos del Tercer sucesor de San Juan Bosco*. Madrid, SEI 1950, pp. 47-48.

preparadas para nosotros [...] Créame, las vocaciones son abundantes [...] España es un pueblo serio y muy religioso y aprecia una institución tan útil a la sociedad como la nuestra¹⁷.

El prestigio de don Rinaldi fue en aumento al ser nombrado en 1892 Superior de la Inspectoría Ibérica, creada ese mismo año, que comprendía las Casas de España y Portugal. Durante los nueve años que desempeñó el cargo de inspector (1892-1901) demostró poseer, junto a un espíritu genuinamente salesiano, excelentes cualidades organizadoras y administrativas, fundando 16 casas en España y 3 en Portugal, contando a su marcha con 21 casas salesianas, 220 profesos y 84 novicios. El progreso resultaba vertiginoso¹⁸.

Al propio tiempo que la de los Salesianos, don Rinaldi impulsó también la expansión y consolidación del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora en España, quienes en 1892, tras seis años de presencia en Sarriá, seguían sin tener en perspectiva ninguna otra fundación¹⁹. Por este motivo, en función de su responsabilidad respecto a las Hermanas como inspector, y a pesar de muchas dificultades, procedió a estimularlas para que abriesen nuevas presencias, guiándolas en su expansión inicial por la Península Ibérica. Fruto de su gestión durante los años de su mandato fue la fundación de cinco Casas en Andalucía, con un ritmo casi anual²⁰. En todas estas fundaciones las Hermanas fueron asesoradas y atendidas con solicitud y delicadeza, siendo el gestor directo de la fundación de Barcelona el propio don Rinaldi, llevando a término las negociaciones andaluzas don Ernesto Oberti, director del Colegio Salesiano de Utrera, para las Casas de Valverde, Écija y Jerez, y don Matías Buil y don Pedro Ricaldone, directores sucesivamente del Colegio de la Santísima Trinidad de Sevilla, para las dos primeras fundaciones de las Hijas de María Auxiliadora en esta capital, siempre de acuerdo con don Rinaldi, quien, como inspector, informaba

¹⁷ ASC A375, *Don Felipe Rinaldi a don Julio Barberis*, ¿julio- agosto? 1891. En su gestión de estos años, don Felipe contó siempre con la ayuda de don Celestino Durando, Provincial de las Casas lejos de Turín de 1886 a 1903.

¹⁸ Las Casas abiertas fueron las siguientes: Sevilla-Trinidad (1892), Rialp (1893), Málaga (1894), Vigo (1894), Béjar (1895), San Vicente del Horts (1895), Baracaldo (1897), Carmona (1897), Écija (1897), Salamanca (1898), Valencia (1898), Sevilla-San Benito (1898), Ciudadela (1899), Madrid (1899), Montilla (1899), Rialp (1899) y en Portugal: Braga (1894), San José de Lisboa (1896) y Sagrado Corazón (1897).

¹⁹ Al final del curso 1888-1889, la presencia de las Hijas de María Auxiliadora en España, se reducía a la comunidad de Barcelona-Sarriá, con tres Hermanas profesas y tres novicias, además de una veintena de alumnas internas, todo bajo la dirección de sor Chiara Giustiniani. Cuando en 1901 don Rinaldi regresó a Italia, la presencia de las Hijas de María Auxiliadora en España la constituían 73 profesas y 31 novicias, casi todas españolas. Luigi CASTANO, *Don Rinaldi*. Turín, LDC 1980, pp.78-79.

²⁰ Las Casas fundadas por don Rinaldi fueron: Valverde del Camino en 1893; Sevilla, María Auxiliadora en 1894; Écija (Sevilla) en 1895; Jerez de la Frontera (Cádiz) en 1897 y Sevilla Santa Inés en 1899, y una Casa en Barcelona capital, en 1896: Cf María F. NÚÑEZ MUÑOZ, *Las Hijas de María Auxiliadora en Andalucía y Canarias: 1893-1993*. Sevilla, Inspectoría María Auxiliadora 1994, 564 p.

directamente al Rector Mayor don Rua, de quien recibía la aprobación definitiva²¹.

En síntesis, la labor que como hombre de gobierno, “pronto en el comprender, equilibrado en el juzgar y prudente en el decidir”²², realizó don Rinaldi durante los doce años que permaneció en España, a la que siempre consideró su segunda patria, se puede deducir por el hecho que tras su regreso a Italia en 1901, los Superiores se vieron en la necesidad de crear tres nuevas Inspectorías, a saber, la Céltica con sede en Madrid, la Ibérica con sede en Sevilla y la Portuguesa con sede en Lisboa, desgajadas del tronco inicial de la Tarraconense, o de Barcelona. Por este motivo, escribe de él don Viganò: “No parece exagerado afirmar que fue el gran protagonista de los comienzos de la obra salesiana en la Península Ibérica, y que en ella sembró – cosa significativa – una sólida y fiel tradición del espíritu de Don Bosco”²³.

3. Carisma y Espiritualidad

Atendiendo a las fuentes contemporáneas y a los múltiples testimonios que se conservan sobre don Rinaldi, su etapa ibérica destaca no solo por su tarea fundadora, constructora y organizativa, sino también por la profundidad que supo imprimir a todas sus empresas. Su personalidad equilibrada y su entrega generosa nacían de una espiritualidad profunda que tenía su reflejo exterior en un trato paterno y amable hacia los jóvenes a los que atendía con indicaciones acertadas, y en una capacidad para la dirección espiritual de todos los miembros de la Familia Salesiana. Esta profundidad y a su vez paternidad espiritual, hundían sus raíces en el “espíritu de familia”, promovido y practicado por don Bosco, que unido a una profunda vivencia religiosa conformaban su peculiar manera de estar y desarrollar sus funciones de gobierno y de autoridad.

Don Rinaldi, como don Bosco, amó a cuantos lo rodeaban, religiosos y seglares, jóvenes y niños y fue igualmente correspondido, tal como lo evoca en el recuerdo uno de sus mejores alumnos, el Padre Viñas: “Rostro agradable, inflamado de paterna bondad. En la oración parecía sumergirse en Dios. Su sonrisa dulce y buena se hacía contagiosa, El verlo satisfecho infundía alegría y alegraba a los subalternos. De sus labios cada uno recogía la expresión apta que llegaba al corazón con acento inspirado y a veces profético. Atraía por el encanto de las virtudes. La profunda humildad y el abandono en Dios le daban intrepidez en las empresas. Y su paternidad era un sol sin ocaso”²⁴.

Este primado de la bondad y de la paternidad, del que don Rinaldi estaba dotado, nacía de su vida de unión con Dios y del ejemplo de don Bosco. Es considerado por

²¹ Archivo Salesianos Utrera, *Carta de don Felipe Rinaldi a don Ernesto Oberti*: Sarriá 18 agosto 1893, citada en M. F. NÚÑEZ MUÑOZ, *Las Hijas de María Auxiliadora...*, p. 106.

²² A. L'ARCO, *Il Beato Filippo Rinaldi...*, p. 20.

²³ Egidio VIGANÒ, *Beato Felipe Rinaldi, genuino testigo e intérprete del espíritu salesiano*. Madrid, Editorial CCS 1990, p. 24.

²⁴ A. L'ARCO, *Il Beato Filippo Rinaldi...*, pp. 5, 7, 17 y 20.

ello, uno de los salesianos que asimiló de manera íntima el espíritu del Fundador. Su bondad era fiel reflejo de la de don Bosco expresada de modo espontáneo y natural. Su humildad era tan profunda que no dejaba transparentar en su persona nada extraordinario. Su hablar era claro, ordenado, incisivo. No era un orador de palabra fácil y brillante, no llegó a dominar el castellano de manera perfecta y su deje piamontés no lo abandonó nunca, pero sus palabras calaban poco a poco y transformaban. Entre los elementos principales que integraron la vivencia espiritual de don Rinaldi durante su estancia en tierras hispanas cabe destacar:

3.1. *El recuerdo continuo de don Bosco como referente de vida, de espíritu y de acción*

La fidelidad a don Bosco fue una de los grandes estímulos de la vida espiritual de don Rinaldi. Vivía, como don Bosco, para sus jóvenes, consagrándoles todas sus energías²⁵. Para muchos de sus alumnos españoles fue la imagen viva del santo Fundador. Rodolfo Fierro cuenta que al ir, en Sarriá, a despedirse de don Felipe a causa de una crisis personal por la que decidió regresar a su casa, éste le lanzó una mirada larga y profunda y le espetó: “No, hijo mío, tú serás salesiano y harás mucho, mucho bien”. “Me sentí cambiado –escribe Fierro– su voz amabilísima, me había hecho otro. Y como yo ¡cuántos otros! Era la personificación de Don Bosco”²⁶.

3.2. *Hombre humilde, pobre de espíritu y disponible*

La actitud espiritual que más sobresalía en don Rinaldi era la humildad junto con la pobreza de espíritu, que le llevaba a poner en la Providencia toda su seguridad. El bajo concepto que tenía de sí mismo lo exponía con sencillez: “He aquí el pobre don Felipe”, escribía a Cagliero por primera vez desde Sarriá. Esta expresión: “*pover Flip*”, en dialecto piamontés, era típica en sus escritos, y lleva toda la carga de conmisericordia con la que él mismo se miraba²⁷. Su disponibilidad era también absoluta. Siendo director de Sarriá, y poco antes de ser nombrado inspector, le escribía a don Rua: “Si para organizar las cuestiones relativas a España cree usted conveniente trasladarme o cambiarme de cargo, puede disponerlo sin miramiento alguno, porque a mí me da lo mismo Barcelona, que Gerona que cualquier lugar de América. Lo que desearía es que los superiores me salvaran el alma y me pusieran en condiciones de hacer el bien a otros”²⁸.

²⁵ E. CERIA, *Vita del Servo di Dio...*, p. 79.

²⁶ R. FIERRO, *El Siervo de Dios...*, p. 85.

²⁷ R. ALBERDI, *Don Felipe Rinaldi...*, p. 90.

²⁸ ASC 9.31 Carta Rinaldi-Rua (Barcelona-Sarriá a Turín 23-VII-1892, fasc. 180).

3.3. *Paternidad espiritual*

La paternidad espiritual fue una de las cualidades que más sobresalieron en don Rinaldi. Tanto para su servicio de director como de inspector el primer compromiso que se puso a sí mismo fue el siguiente: “Seré padre, evitaré las palabras autoritarias y los modales menos finos; cuando vengan a hablarme no dejaré ver nunca cansancio ni prisa, proveeré a sus necesidades, tendré presente a Don Bosco”²⁹. Su actitud de padre era capaz de serenar las almas más alteradas. Cuenta don José Calasanz que “iba uno echando chispas y pateando; te miraba, te escuchaba, y de pronto te decía: «Es el hombre viejo, que se rebela, ¿sabes?; no le hagas caso; quédate tranquilo». Y tranquilo se quedaba uno y resuelto a luchar con su hombre viejo, por fuerte que hubiera sido el temporal”³⁰. Esto era así para todos y con todos, “no podía ver a un muchacho llorando o enfadado sin que se le acercara con bondad de padre”³¹. “Jamás pasó *seriote*” o adusto delante de nadie – recordaba don Antonio Reverter salesiano coadjutor – para todos tenía una buena palabra o, a lo menos, un saludo con la mano y una sonrisa que serenaba e infundía alegría”³². Así don Rinaldi hacía sentir a todos los salesianos “más afecto de padre que autoridad de superior”³³.

Como de los salesianos, también de los alumnos existen numerosos testimonios de su época hispana: don Salvador Rosés, salesiano que convivió con él durante cuatro años como niño en Sarriá, escribe: “Su virtud subyugaba, su presencia imponía, su paternidad conquistaba”³⁴. Don Guillermo Viñas, alumno y salesiano que llegó a ser inspector, afirmaba que “sus miradas paternales y atrayentes penetraban dulcemente hasta el fondo de las almas”³⁵. Don José Recasens, salesiano coadjutor maestro de carpintería, se expresaba así: “Don Rinaldi más que superior era un padre, un padrazo [...] A nosotros los coadjutores nos miraba con predilección; por lo menos así me lo parece. Yo entré muy niño en Sarriá, y puedo decir que fue para mí, padre y madre. Y creo que todos los niños podrían decir lo mismo”³⁶.

3.4. *Espiritualidad apostólica personal y de acción*

La dirección espiritual orientada a los jóvenes y a los bienhechores, aunque también a los Salesianos y a las Hijas de María Auxiliadora, fue una de las actividades más relevantes de don Rinaldi. Un salesiano, que tenía dificultades con su vocación,

²⁹ R. FIERRO, *El Siervo de Dios...*, p. 105.

³⁰ *Ibid.*, p. 85.

³¹ SACRA CONGREGATIO PRO CAUSIS SANCTORUM, *Beatificationis et canonizationis Servi Dei Filippi Rinaldi. Summarium*. Roma 1972, párrafo 291.

³² SACRA CONGREGATIO PRO CAUSIS, *Beatificationis et canonizationis Servi Dei Filippi Rinaldi...*, pp. 106-107.

³³ *Ibid.*, p. 108.

³⁴ *Ibid.*, pp. 81-82.

³⁵ Memorias de Don Guillermo Viñas citadas por R. ALBERDI, *Don Felipe Rinaldi...*, p. 84.

³⁶ R. FIERRO, *El Siervo de Dios...*, pp. 79-80.

no se fiaba de ninguna dirección espiritual, pero convencido por un compañero habló con don Rinaldi, comentando al salir del encuentro: “¡Qué tonto he sido y que injusto. Desconfiar de un padre que es todo corazón y qué corazón!”³⁷.

Respecto a las Salesianas, los cauces fundamentales que posibilitaron la fluidez de sus relaciones con don Rinaldi en España y, a través de ellas, la consolidación del carisma y de la espiritualidad salesiana en el ámbito femenino fueron, además de la participación en la celebración de los eventos más significativos de la vida del Instituto, las Visitas canónicas y los Ejercicios Espirituales, siendo éstos el cauce de relación de mayor profundidad, ya que se los predicó ocho de los doce años que estuvo en España, siempre junto con otro salesiano, destacando don Oberti en tres ocasiones y don Matías Buil en dos. En cada tanda de Ejercicios le daba un relieve especial a la celebración de clausura y a la entrega de recuerdos, de los que cabe mencionar los correspondientes a 1894, titulados: “Hijas de María Auxiliadora, de Don Bosco”. “*Hijas*” por sencillez, modestia, retiro, sumisión, obediencia, docilidad, etc. “*de María*” por la confianza que tenemos que tener en tan buena Madre. “*Auxiliadora*” por esperar de Ella las gracias y hacernos auxiliadoras del prójimo. “*De don Bosco*”, según el espíritu de calma, de mansedumbre, y dulzura de nuestro santo Fundador³⁸.

Asimismo, solía aprovechar alguna que otra ocasión de una festividad litúrgica, para obsequiar a las Hermanas con algún sencillo detalle espiritual, como en la fiesta de Reyes de 1892, en la que regaló a cada Hermana de la comunidad de Sarriá un pensamiento escrito, adecuado a su propia espiritualidad. La cronista de la Casa dejó constancia de la alegría que produjo el delicado obsequio y los sentimientos que suscitó en las Hermanas: “¡Cuán grande es la bondad, la santidad y el celo ardiente de nuestro Director, que Dios lo conserve largos años!”³⁹.

La espiritualidad de don Rinaldi, no obstante, no quedaba reducida al ámbito personal, como se evidencia en las siguientes palabras del salesiano barcelonés Tomás Bordas, quien, habiendo conocido de cerca a don Felipe, explica el empuje que lo movía a ir de lo espiritual a lo pastoral, en referencia al desarrollo concreto de la Obra salesiana en Sarriá: “Cuando entendía que una obra, o una empresa, era para mayor gloria de Dios y bien de las almas, aunque los medios humanos disponibles parecieran desproporcionados, él la emprendía con decisión y constancia grande, porque siempre confiaba en la ayuda de Dios”⁴⁰.

3.5. Profunda devoción a María Auxiliadora y al Sagrado Corazón

La asimilación del espíritu de don Bosco por parte de don Rinaldi no sería en realidad completa si le faltase la devoción a María, bajo el título de Auxiliadora. Don

³⁷ *Ibid.*, p. 112.

³⁸ AIB, *Crónica Casa Barcelona-Sarriá*, 26 agosto-3 septiembre 1894.

³⁹ R. ALBERDI, *Don Felipe Rinaldi...*, pp. 108-109.

⁴⁰ SACRA CONGREGATIO PRO CAUSIS, *Beatificationis et canonizationis Servi Dei Filippi Rinaldi...*, párrafo 270.

Felipe, como don Bosco, se entregó en brazos de María y desde su estancia en España, colocaba bajo la estatuilla que tenía sobre su mesa, pequeños escritos exponiéndole en ellos sus problemas, seguro de su resolución. Amigo del rezo de jaculatorias, era su preferida para dar comienzo a las Buenas Noches, la jaculatoria española “*Ave María Purísima, sin pecado concebida*”, creando una tradición que se siguió practicando en muchas Casas salesianas de España⁴¹. Antes de comenzar su servicio de inspector se recogió unos días y lo puso bajo la protección de María⁴². Asimismo, la primera iglesia que los salesianos levantaron en España fue la erigida por don Rinaldi a María Auxiliadora en Barcelona, el 28 de mayo de 1892⁴³.

Unida al amor a la Virgen, su devoción al Sagrado Corazón fue también muy profunda, siendo exponente de ella la especial atención que le mereció el Tibidabo: “Ninguna obra de la España salesiana tomó tan a pecho, ninguna recomendó con tanta insistencia”⁴⁴.

4. Educación e Instrucción

Abierto a todo progreso como don Bosco, don Rinaldi aprovechaba todo cuanto pudiera servir a sus hermanos para el cumplimiento de su misión: la educación e instrucción de los niños y jóvenes más desfavorecidos. Para ello comenzó preocupándose por las vocaciones a la vida salesiana y a iniciarlas en la labor educativa.

El grupo de novicios que encontró don Rinaldi en Sarriá a su llegada, fue aumentando hasta llegar a 30 en 1892 (15 para sacerdotes y 15 para coadjutores). Los acompañaba personalmente, aunque pronto se dio cuenta de la necesidad de una estructura educativa para “dar una verdadera forma al futuro noviciado”⁴⁵. A este respecto don José Calasanz y don Emilio Nogués recordaban que solía mandarlos a ver las exposiciones escolares y los repartos de premios de otros colegios. Al salesiano coadjutor don Recaséns, que era carpintero, lo relacionó con buenos maestros de la ciudad y lo puso en contacto con el arquitecto don Enrique Sagnier, quien contribuyó grandemente a que perfeccionara sus conocimientos y profesión⁴⁶.

En otro orden de cosas, en estos comienzos de la labor educativa salesiana en España, don Felipe fue acudiendo y llamando la atención de personalidades eclesísticas y civiles, públicas y privadas sobre la misma, para la consolidación de la Obra, ya que todos los apoyos eran pocos y las necesidades muchas, siendo por ello muy visitada y estudiada. Voz unánime de los obispos y seglares amantes de la educación, era que había muchas instituciones benéficas pero ninguna que hiciera lo que los Salesianos hacían y que tanto se necesitaba⁴⁷.

⁴¹ E. CERIA, *Vita del Servo di Dios...*, p. 80.

⁴² R. FIERRO, *El Siervo de Dios...*, p. 108.

⁴³ R. ALBERDI, *Don Felipe Rinaldi...*, pp. 47-54.

⁴⁴ R. FIERRO, *El Siervo de Dios...*, p. 134.

⁴⁵ ASC, *Felipe Rinaldi a Julio Barberis*, Santander, julio-agosto 1891?

⁴⁶ R. FIERRO, *El Siervo de Dios...*, pp. 93-94.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 47.

El esquema educativo de don Rinaldi fue trasladar lo aprendido de don Bosco a las fundaciones españolas, consistentes en colegios con externado, internado y Oratorio Festivo. En la Obra educativa de don Rinaldi los niños eran pobres y la enseñanza gratuita sostenida con limosnas provenientes de bienhechores. A los más necesitados se les proporcionaba la comida en la medida de lo posible.

“El Sistema Preventivo de don Bosco era el sistema a implantar en las nuevas obras, aportación pedagógica muy interesante frente al sistema represivo de aplicación común. El prevenir las faltas, la corrección amable, la confianza y la alegría fue la aportación a la Iglesia española, que a la Iglesia universal ya le había hecho san Juan Bosco”⁴⁸. Y todo ello siendo la disciplina un elemento esencial, como lo destacó el propio don Rinaldi en su visita a Carmona en 1899⁴⁹.

Las enseñanzas se ajustaban a las disposiciones nacionales, pero se desarrollaban de un modo propio que abarcaban tanto las materias religiosas, como las sociales y científicas, todo distribuido en un plan cíclico de tres cursos más el complementario, que era en el que se daban la moral y otras ciencias. Desde 1900 toda la enseñanza escolar iba precedida por un curso para párvulos⁵⁰.

En las reuniones de directores de Sarriá se tomó la decisión de redactar un *Libro Auxiliar del Maestro* y del alumno, para cada uno de los cinco grados en los que se estructuraban las Escuelas Salesianas. En los mismos figurarían ejercicios prácticos orales y escritos así como indicaciones oportunas para impartir con eficacia las asignaturas. Un extracto del *Libro del Maestro* era el *Libro del Alumno*⁵¹.

El seguimiento pedagógico del inspector en sus visitas⁵² y del director a los profesores en las clases, eran otros de los elementos desarrollados por don Rinaldi para el crecimiento educativo como práctica habitual⁵³.

Como presencias educativas, las más numerosas durante el período de don Rinaldi fueron las Escuelas Primarias, con sus externos e internos, y los Oratorios Festivos, plataformas educativas y evangelizadoras heredadas de don Bosco, y desarrolladas, con sus singularidades, en cada Casa. Sus destinatarios, como siempre, los niños pobres y la enseñanza gratuita⁵⁴. “Las Escuelas Primarias se complementaban las

⁴⁸ Santiago Díez LLAMA, *La situación socio-religiosa en Santander y el Obispo Sánchez de Castro (1884-1920)*. Santander 1971, p. 185.

⁴⁹ Jesús BORREGO ARRUZ, *Cien años de vida salesiana en Carmona (1897-1997)*. Carmona, Escuelas Salesianas del Santísimo Sacramento 1997, p. 49.

⁵⁰ AISE, *Carmona, Programa de Enseñanza. Año escolar 1902-1903*. Sevilla, Escuela Tipográfica Stma. Trinidad 1902, p. 3, en J. BORREGO ARRUZ, *Cien años...*, p. 49.

⁵¹ Ambrosio DÍAZ RIVAS, *Los salesianos en la barriada de la calle Sagunto, 1898-1990*. Valencia, Inspectoría Salesiana de San José 1989, p. 86.

⁵² Don Rinaldi escribió al visitar la Casa de Valencia en julio de 1900: “Todos hacen lo posible para educarlos bien y que no les falte nada. La casa es nueva y poco el personal; sin embargo me parece que se podría mejorar la enseñanza y la educación. Muy bien la clase nocturna. Las diurnas regular. Resulta difícil la clase de los internos porque necesitarían más maestros”. A. DÍAZ RIVAS, *Los salesianos en...*, p. 83.

⁵³ *Ibid.*, p. 84.

⁵⁴ J. BORREGO ARRUZ, *Cien años...*, pp. 43-44.

más de las veces con Escuelas nocturnas, especialmente para jóvenes y obreros de las barriadas que debían trabajar durante el día⁵⁵.

Así mismo los Talleres y Escuelas Profesionales desarrollaban las cualidades para un trabajo manual de los muchachos. En Sarriá en 1891 funcionaban los talleres de Tipografía y Litografía; Encuadernación para toda clase de obras ordinarias y de lujo, Carpintería, Ebanistería, Tornería, Zapatería, Escultura en adornos y cursos de Dibujo. También los salesianos de Sevilla y Málaga tenían a finales del siglo XIX talleres de zapatería, alpargatería, cordelería, tahona, sastrería, imprenta y clases de música instrumental y vocal⁵⁶. Peculiar en su materia fue la fundación de la Escuela Agrícola de Gerona en 1891, que llegó a contar con un internado de 50 alumnos y un externado de unos 200⁵⁷.

Los elementos de infraestructura educativa necesarios fueron aula, talleres y capilla. Para el desarrollo de las actividades propias salesianas, como imprescindibles el patio⁵⁸ y el teatro o salón de actos⁵⁹. Los elementos educativos y propagandísticos de la obra educativa salesiana fueron numerosos como las exposiciones escolares⁶⁰ y los repartos de premios como acto final del curso, amenizados por actuaciones de las bandas, cantos, poesías y composiciones literarias a los que se invitaba, además de los padres de los alumnos, a representaciones de las autoridades eclesiásticas y civiles⁶¹.

Otros materiales educativos complementarios fueron la revistilla semanal “Oratorio Festivo”, que llegó a tener una tirada de unas 40.000 unidades, el *Joven Instruido*, escrito por don Bosco, que completaba la formación humana y espiritual del alumno y las “Lecturas católicas”⁶².

Respecto a la dimensión educativa en el ámbito femenino, queda expresa su opinión inicial en el número 3 de la propia Regla de Vida, donde don Felipe consignó lacónicamente: “Para las niñas encargaré a otro”, decisión que, no obstante, fue cambiando con el paso del tiempo, como demuestran las reseñas de las crónicas de las Casas y Colegios de las Salesianas, a las que con un ritmo casi anual, fue visitando, durante los nueve años que desempeñó el cargo de superior de la Inspectoría Ibérica.

⁵⁵ Ángel MARTÍN GONZÁLEZ, *Los salesianos de Utrera en España. Una institución al servicio del pueblo. Aproximación a su historia secular (1881-16 de febrero-1981)*. Sevilla, Inspectoría Salesiana 1981, p. 460.

⁵⁶ José DÍAZ COTÁN, *Cien años de presencia salesiana en Málaga 1894-1994*. Madrid, Editorial CCS 1996, p. 65.

⁵⁷ Ramón ALBERDI, *Gerona. Cent anys de presencia salesiana 1892-1992*. Gerona, Casa Salesiana 1992, pp. 7-18.

⁵⁸ ACM. Doc. 70. En Nota manuscrita en Málaga en 1896, don Felipe rechazó la donación de unos terrenos, por no tener terrenos para los patios necesarios para una Obra Salesiana.

⁵⁹ J. BORREGO ARRUZ, *Cien años...*, p. 33.

⁶⁰ A. DÍAZ RIVAS, *Los salesianos...*, p. 85; José Luis BASTARRICA, *Como el fuego de sus fábricas. Presencia Salesiana en Baracaldo (1897-1985)*. Pamplona, EDB 1987, p. 41.

⁶¹ J. L. BASTARRICA, *Como el fuego...*, pp. 40-41; J. BORREGO ARRUZ, *Cien años...*, p. 49.

⁶² A. DÍAZ RIVAS, *Los salesianos en la barriada...*, p. 86.

El clima de afecto que en las niñas producía en toda ocasión su llegada, queda también reflejado en las crónicas de las Casas⁶³.

Su interés por la educación en el ámbito femenino no se orientaba sólo a la formación espiritual de las alumnas, sino a su educación integral, así como a la de las educadoras, con el fin de que acertasen a practicar con fidelidad el Sistema Preventivo. A este respecto resultan muy significativos los consejos que dio a las Salesianas de Sevilla en la visita que les hizo en enero de 1895, con el fin de estudiar y formar el plan de arreglos de la Casa, un difícil internado de niñas llamadas “preservadas”, debido a su baja procedencia social. En la crónica de la Casa se lee que encomendó, muy eficazmente, que se procurase hacer olvidar el nombre de *Preservadas* que tenía la Casa y se le diese el de María Auxiliadora. Asimismo encargó que las niñas tuviesen el mismo uniforme que las alumnas de Sarriá y que las sacasen de paseo. Encomendó además se admitiesen niñas nuevas, especialmente pequeñas, para que conviviesen juntas⁶⁴.

En esta misma línea, en 1899, enviaba a las directoras y maestras una carta circular, con vistas a elevar la calidad de la educación y a prevenirlas de las consecuencias que los fallos en esta delicada materia pudieran tener no sólo para las niñas, sino también para la Institución e incluso para las propias educadoras. Los consejos más significativos dados en la circular hacían referencia, sobre todo, a la necesidad de acompañar la formación espiritual de las niñas con una adecuada instrucción, a fin de no dar a los seculares una imagen negativa de la enseñanza dada por las religiosas, siendo más útil, asimismo, dar a los Superiores en sus visitas pruebas de los niveles alcanzados en su instrucción en todo lo referente a sus estudios y labores, que de “los adelantos en las funciones de teatro”, no por ello prohibidas y a veces incluso convenientes⁶⁵.

De todo ellos cabe concluir que don Rinaldi fue un apóstol de la promoción de la mujer, y que la labor que realizó con las Hijas de María Auxiliadora en España, la prolongó no sólo en los años de dependencia congregacional, sino a partir de 1922 como Delegado Apostólico ante el propio Instituto⁶⁶.

5. Obra Educativa

Sin abandonar las obligaciones propias de su cargo de gobierno, don Rinaldi fue también capaz de poner en España los cimientos de la misión pastoral evangelizadora en su doble dimensión de formación reglada y de tiempo libre, que posteriormente habrían de constituir sus grandes líneas de gobierno y realizaciones en el desempeño de las altas responsabilidades que le tocó asumir. Y así, con la colabo-

⁶³ AIS, *Crónica Casa Sevilla*, 4-6 junio 1896.

⁶⁴ *Ibid.*, 26 enero 1895.

⁶⁵ Felipe RINALDI, *Carta circular a las Hijas de María Auxiliadora de España*. Sarriá, Fiesta de la Presentación de María 1899 en AIS y E. CERIA, *Vita del Servo di Dios...*, pp. 117-119.

⁶⁶ R. FIERRO, *El Siervo de Dios...*, p. 342.

ración de todas las fuerzas vivas de su entorno, don Rinaldi orientó su acción a la creación de obras típicamente populares, de las cuales caben destacar los Centros de Enseñanzas regladas, tales como Escuelas Elementales, Escuelas de Artes y Oficios y Escuelas de Agricultura, y los Centros de educación para el tiempo libre, en los que se insertaban los Oratorios Festivos y la promoción de la buena prensa, fundado en 1895 las “Lecturas Católicas” españolas y en 1900 “La Biblioteca de la juventud estudiosa” para poner al alcance de los jóvenes los clásicos españoles y latinos⁶⁷, y la Hojita informativa “El Oratorio Festivo”, siendo precisamente el Oratorio Festivo la obra que más le agradaba, por considerar que era la que daba *‘tono’* a la presencia salesiana⁶⁸. A este respecto, hay que recordar la feliz expresión de don Egidio Viganó: “Podemos decir que después de don Bosco, quizás nadie ha tenido un corazón tan oratoriano como don Rinaldi”⁶⁹.

No obstante, toda esta ingente labor pastoral sería impensable, como afirma Ramón Alberdi, sin una activa y cuidadosa pastoral vocacional, a la que don Rinaldi concedió una prioridad absoluta⁷⁰, tanto para inculturar el carisma salesiano en suelo español, como para convertirlo en semillero vocacional para las misiones en Latinoamérica. Y así, a las pocas semanas de llegar a Sarriá, el 8 de diciembre de 1889, vestían el hábito José Calasanz y Emilio Nogués, siendo los precursores del noviciado español, que ya como inspector fundaría en San Vicente dels Horts en 1895, y el de Pinheiro de Cima en Portugal⁷¹. Igualmente cabe recordar la fundación en 1891 del Colegio del Santo Ángel, para dar solidez a la propuesta de un Aspirantado para las vocaciones autóctonas y nutrir así el incipiente noviciado de vocaciones españolas, que en frase de don Rinaldi, dirigida a don Barberis, eran abundantes: “España es un país serio y muy religioso, y aprecia una institución tan útil a la sociedad como la nuestra”⁷². Prueba de ello es que cuando don Rinaldi llegó a España sólo había dos grupitos de salesianos italianos y cuando partió en 1901, dejó 20 casas pobladas de salesianos, en su mayoría españoles⁷³.

Los resultados con relación a las Hijas de María Auxiliadora fueron parecidos, ya que la comunidad que lo recibió a su llegada la formaban cuatro Hermanas y tres novicias, y al tener que partir diez años después, eran 73 las profesas y 31 las novicias, casi todas españolas.

Cabe destacar asimismo las referencias que existen en las crónicas de las Casas acerca de las tandas de Ejercicios Espirituales que predicó don Rinaldi, desde 1895

⁶⁷ *Ibid.*, pp. 132-133.

⁶⁸ ASC A379, *Carta a Miguel Rúa, Barcelona-Sarriá 10-1-1897*. Citado por R. ALBERDI, *Felipe Rinaldi entre...*, p. 10.

⁶⁹ A. L'ARCO, *Il Beato Filippo Rinaldi...*, p. 23.

⁷⁰ R. ALBERDI, *Felipe Rinaldi entre...*, p. 11.

⁷¹ El sostenimiento de ambos noviciados era sufragado con la aportación de todas las Casas. Ramón ALBERDI, *Los salesianos en Sant Vicenç del Horts 1895-1995*. Barcelona, Escuela Salesiana de Sant Vicenç dels Horts 1994, pp. 37-73.

⁷² Carta Rinaldi-Barberis julio agosto 1891.

⁷³ R. FIERRO, *El Siervo de Dios...*, pp. 51-52.

a 1900 a las alumnas y oratorianas de los colegios de las Hijas de María Auxiliadora de Sevilla, Valverde, Écija y Jerez⁷⁴. En la celebración de clausura de los Ejercicios, don Rinaldi solía imponer a las alumnas internas y externas, las medallas de las Asociaciones marianas que existieran en la Casa: Angelitos, Aspirantes e Hijas de María, exhortando a todas a la práctica de las virtudes cristianas y al fiel cumplimiento de sus correspondientes deberes⁷⁵. Un matiz especial revistió la atención que don Rinaldi prestó en mayo de 1898 a las 120 jóvenes obreras que frecuentaban la Casa de las Salesianas de Jerez, puesto que 35 hicieron su Primera Comunión y se fundó la Asociación de Hijas de María Inmaculada⁷⁶.

Síntesis del clima de paternidad y fraternidad que don Felipe Rinaldi supo imprimir en todas las Obras y presencias creadas en esos años son las palabras de don Pedro Ricaldone, que vivió esta experiencia al mismo tiempo, como director del Colegio de la "Trinidad" de Sevilla: "Los salesianos que conmigo tuvieron la suerte de colaborar con él en aquellos años felices, recuerdan con conmoción cómo era filialmente amado por todos, y particularmente deseado por los jóvenes, que escuchaban con avidez y delectación la palabra paterna, eficazmente impulsora al amor y a la imitación de Don Bosco"⁷⁷.

Esta fue la más importante y vital tradición que don Felipe quiso afianzar entre los salesianos en España como legado de don Bosco: "Nuestro fundador no fue más que padre en el sentido más noble de la palabra", solía repetir, al tiempo que procuraba ponerla en práctica, según se había jurado a sí mismo: "Seré padre, evitaré modos ásperos. [...] Tendré siempre presente a Don Bosco"⁷⁸.

6. La Familia Salesiana

El árbol gigantesco que se llama hoy Familia Salesiana, en el desarrollo de los Cooperadores y de los Antiguos Alumnos, también en sus vertientes femeninas, lleva en sus raíces linfa hispana, gracias a la capacidad apostólica, espiritual y formativa de don Rinaldi que se abrió también al apostolado de adultos, iniciándolo en España donde recogió sus primeros frutos, constituyéndose después en otra de sus grandes líneas de gobierno como Prefecto General y Rector Mayor.

Aunque ya conocía la existencia de Cooperadores en Italia a través del *Boletín Salesiano*, don Felipe vio en España con claridad que podían ser un elemento esencial en toda Obra salesiana, organizando la Pía Unión y convirtiéndola en una realidad con gran capacidad de acción pastoral, convocando en enero de 1890, a menos de un año de su llegada, la primera Conferencia de Cooperadores

⁷⁴ AIS, *Crónicas Casa de Écija*, 1-3 mayo, *Casa de Valverde*, 13-17 mayo y *Casa de Sevilla* 8-11 de junio de 1896; *Crónicas Casa de Sevilla* 2-6 abril y *Casa de Valverde* 11-16 abril de 1898.

⁷⁵ AIS, *Crónica Casa de Sevilla*, 11 junio 1896.

⁷⁶ AIS, *Crónica Casa de Jerez*, 13-16 mayo 1898.

⁷⁷ Pedro RICALDONE, *Carta circular*, 10 diciembre 1931.

⁷⁸ A. L'ARCO, *Il Beato Filippo Rinaldi...*, pp. 37-38.

Salesianos, siendo uno de sus miembros más destacados la Venerable Dorotea de Chopitea⁷⁹.

La predilección por los Antiguos Alumnos queda consignada por Eugenio Ceria, quien recoge la sorpresa de don Rua, en su segunda visita a España en 1899, al asistir el 24 de febrero de dicho año a una numerosa reunión de Antiguos Alumnos convocada por don Rinaldi. Animados por don Rua, aquellos jóvenes se constituyeron en Asociación permanente, con la intención de reagrupar a todos los compañeros que ya habían salido de la escuela de Sarriá⁸⁰, y en marzo, todavía durante la citada visita de don Rua, se celebró de forma oficial la primera reunión de Antiguos Alumnos, germen de la Federación española y modelo de las restantes de Europa, pues ya tenía carácter de universalidad⁸¹.

Posteriormente, don Rinaldi, como Prefecto General y también Rector Mayor, dio un vigoroso impulso a la organización y difusión de la Asociación de Cooperadores salesianos, al tiempo que creó la Federación Internacional de Exalumnos.

Unido a lo ya expuesto, hay que mencionar la intensificación y difusión del culto a María Auxiliadora y la de su Archicofradía, así como la construcción de iglesias y santuarios para el fomento de la vida cristiana de jóvenes y adultos, siendo también un hecho a destacar, que la obra que en este sentido inició en su etapa española, la desplegó después en el gobierno central de la Congregación.

7. Las Hijas de María Auxiliadora: Carisma y misión

Don Egidio Viganó opinaba que “don Rinaldi parecía haber recibido un don del Espíritu Santo, una especial capacidad de percepción de los rasgos del alma femenina”⁸², opinión que Ramón Alberdi ratificaba diciendo que toda aproximación a la personalidad de Felipe Rinaldi lleva a su acción pastoral en el mundo femenino, por estar persuadido que hacía falta dar a la mujer el sitio que le correspondía. Y fue también en España, donde don Rinaldi dio comienzo a su experiencia pastoral en un ambiente femenino, siendo su primer campo de actuación el Colegio de Santa Dorotea, de las Hijas de María Auxiliadora de Barcelona-Sarriá⁸³, centrando su inquietud pastoral en que las Hermanas asumieran la misión salesiana con responsabilidad y activamente. Consciente de la necesidad de desarrollar el carisma de don Bosco con los valores propios de la mujer, no es difícil documentar que a don Rinaldi le tocó interpretar y desarrollar la intuición del Fundador. A este respecto afirma la Madre

⁷⁹ R. FIERRO, *El Siervo de Dios...*, pp. 37-38. Sobre doña Dorotea sus biografías, cf Ramón ALBERDI, *Dorotea de Chopitea y de Villota. Construir una Barcelona para todos*. Barcelona, EDEBE 2009.

⁸⁰ E. CERIA, *Vita del Servo di Dios...*, p. 123.

⁸¹ R. FIERRO, *El Siervo de Dios...*, p. 38.

⁸² A. L'ARCO, *Il Beato Filippo Rinaldi...*, p. 54.

⁸³ R. ALBERDI, *Don Felipe Rinaldi entre...*, nº 6 y 9.

Marinella Castagno: “Es sorprendente la claridad con la que don Rinaldi delinea el elemento constitutivo y esencial de nuestro Instituto”⁸⁴.

El conocimiento y experiencia de este elemento constitutivo se fue desarrollando de forma gradual, ya que don Rinaldi apenas conocía a las Salesianas en Italia, siendo precisamente el problema más difícil que le tocó resolver a su llegada a España su relación con las Hermanas, acostumbradas a la dirección y trato del anterior director don Juan Branda.

Cuando don Felipe llegó a Sarriá en 1889, el citado colegio de Santa Dorotea era la única presencia de las Salesianas en España. Su personal docente lo constituían cuatro Hermanas profesas y tres novicias y el alumnado una veintena de niñas⁸⁵. En 1892 la situación cambió totalmente al ser nombrado don Felipe inspector y tomar conciencia de su nueva responsabilidad y de la autoridad que por su nuevo cargo tenía sobre las Hermanas, en orden a asistirles, visitarlas y ayudarlas tanto en lo espiritual como en lo material de sus obras, para que pudieran mantenerse en la observancia religiosa y perfeccionarse en su conducta pedagógica y educativa con el fin de desarrollar con fruto su misión.

Del trabajo espiritual que supuso para don Rinaldi tanto la aceptación del nuevo cargo, como la opción por su nueva forma de relación con las Hijas de María Auxiliadora, es una prueba evidente la redacción que hizo para sí de una Regla de vida, en la que, la parte referida al trato con las Hermanas presentaba una cierta rigidez⁸⁶, que fue cambiando con el paso de los años, orientándose hacia relaciones a escala cada vez más amplia, tanto en el empeño por la expansión y consolidación de su Instituto en España, como por el aspecto educativo, el espiritual y el celebrativo. Medios eficientes para la realización y consolidación de dicho cambio fueron las Visitas canónicas y la participación activa de don Rinaldi en la celebración de los eventos más significativos de la vida del propio Instituto.

El radio de acción de dichas visitas a las Casas de las Hijas de María Auxiliadora se fue ampliando en la medida que éstas fueron abriendo nuevas presencias, autorizadas por el propio don Rinaldi como inspector. Tales visitas quedaban insertas en los itinerarios más amplios que incluían los Colegios y Casas de los Salesianos, propiciando un ambiente rico de valores salesianos como alegría, cercanía, piedad y espíritu de familia. Así cabe recordar su primer recorrido por Andalucía que incluyó las Casas de las Hermanas de Valverde, Écija y Sevilla⁸⁷, siendo de interés destacar su presencia de tres días en la celebración de las fiestas de Navidad en Valverde en

⁸⁴ Marinella CASTAGNO, *Presentación*, a la obra de Lina DALCERRI, *Un Maestro di vita interiore*. Roma, Ist. FMA 1990, pp. 5-6.

⁸⁵ La comunidad de Sarriá en 1889, la formaban: Sr. Chiarina Giustiniani, directora; sr. Luisa Giuliano, sr. Lucía Martínez y sr. María Passerini, profesas; y sr. Cecilia Masserano, sr. Isabel Mayo y sr. Francisca Miglietta, novicias. Cf María F. NÚÑEZ MUÑOZ, *Misión y Educación. Las primeras décadas de la presencia de las Hijas de María Auxiliadora en España*. Sevilla, Editorial CCS 2006, pp. 83-84.

⁸⁶ E. CERIA, *Vita del Servo di Dios...*, pp. 93- 95.

⁸⁷ AIS, *Crónica Casa de Sevilla*, 4, 5, 14, 18, 26 y 27 enero, 29 marzo, 2 abril, y 26 julio 1895.

1896⁸⁸ y la de enero de 1897 en la Comunidad de Écija, que tuvo como consecuencia el empeño que puso don Rinaldi en que los Salesianos fundaran en dicha ciudad, al ser consciente que las Hermanas tenían necesidad tanto para la dirección espiritual como para el desarrollo del Sistema Preventivo, que estuviesen cerca sus hermanos de Congregación⁸⁹.

En los años 1899 y 1900 don Rinaldi realizó las preceptivas visitas, con la salvedad que en las de 1899 sólo actuó como acompañante del Rector Mayor don Miguel Rua, en el intenso recorrido que hizo durante su segundo viaje a España⁹⁰, y en 1900 fue sólo la Casa de Écija la que recibió la visita del querido Inspector, posiblemente de paso para la Casa de los salesianos de Utrera, lo que no le impidió detenerse tres días, para atender paternalmente tanto a Hermanas como a niñas, mediante celebraciones litúrgicas, administración de sacramentos, imposiciones de medallas, atención personal y conferencias comunitarias⁹¹.

Finalmente, su presencia y participación en los principales eventos del Instituto en España, fueron como el broche de oro de unas relaciones fraternas y auténticamente salesianas. Prueba de ello cabe recordar la celebración, en Barcelona-Sarriá, de las Bodas de Plata del Instituto, el 27 de noviembre de 1897, que contó con la presencia de la Consejera General Madre Emilia Mosca. En la homilía de la Misa, don Rinaldi presentó con cariño y entusiasmo el nacimiento y prodigioso desarrollo del Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, terminando la academia de la tarde con la coronación canónica de la imagen de María Auxiliadora de la iglesia del Colegio Santa Dorotea, el primero de las Salesianas en España⁹². Las palabras que envió a la Madre General Caterina Daghero, con ocasión de la citada celebración, rezuman aprecio y reconocimiento: "Vuestro Instituto es para mí objeto de admiración y de veneración por su nacimiento, por su progreso, por su espíritu. Su debilidad, las dificultades por las atraviesa me lo hacen aparecer más bello, y el porvenir es suyo si, fieles al espíritu y al nombre de Don Bosco, sigue buscando la mayor perfección posible de sus miembros"⁹³.

Ciertamente, don Rinaldi puso desde el principio, todo su interés en el conocimiento del Instituto y en la atención a las Salesianas de España, dando comienzo a unas relaciones que con el paso de los años se irían afianzando, creciendo en intensidad y en extensión, también a nivel mundial, mediante el consejo prudente y el apoyo paternal, desde los elevados cargos de gobierno que le tocó asumir hasta los últimos instantes de sus días⁹⁴.

⁸⁸ AIS, *Crónica Casa de Valverde*, 21 y 26 diciembre 1896.

⁸⁹ AIS, *Crónica Casa de Écija*, 22-25 enero 1897; E. CERIA, *Vita del Servo di Dios...*, p. 110; R. FIERRO, *El Siervo de Dios...*, p. 125.

⁹⁰ Cf María F. NÚÑEZ MUÑOZ, *El Instituto de las Hijas de María Auxiliadora durante el rectorado de don Miguel Rua (1888-1910). Fundaciones y Viajes en España*, en Grazia LOPARCO – Stanislaw ZIMNIAK (a cura di), *Don Michele Rua primo successore di don Bosco. Tratti di personalità, governo e opere*. Atti del V Convegno di Storia dell'Opera Salesiana (Torino, 28 ottobre-1° novembre 2009). (= ACSSA - Studi, 4). Roma, LAS 2010, pp. 733-755.

⁹¹ AIS, *Crónica Casa de Écija*, 19-21 mayo 1900.

⁹² AIB, *Crónica Casa de Sarriá*, 28 noviembre 1897.

⁹³ E. CERIA, *Vita del Servo di Dios...*, p. 119.

⁹⁴ R. FIERRO, *El Siervo de Dios...*, p. 145 y E. CERIA, *Vita del Servo di Dio...*, p. 115.

8. El nombramiento. Regreso a Italia

El fallecimiento imprevisto del Prefecto General de los Salesianos don Domenico Belmonte en febrero de 1901, llevó al Rector Mayor a nombrar a don Rinaldi para sustituirlo, nombramiento que se hizo oficial el 1 de marzo, y la toma de posesión por parte de don Felipe el 1 de abril⁹⁵.

Don Rinaldi se despidió oficialmente de la Inspectoría Ibérica, y de los salesianos en particular, mediante una circular que envió desde Turín el 1 de mayo siguiente, en la que les decía que la división de la Inspectoría española se realizaría de inmediato. La circular terminaba con unas palabras en las que resumía fielmente su actuación en España: “Sólo me resta mis buenos hijos recomendaros que seáis obedientes a vuestros nuevos superiores y continuéis siendo su ayuda y su consuelo como hasta ahora lo habéis sido para mí. Continúad demostrando todos la sumisión con la que por espacio de tantos años me habéis edificado. Amaos en el Señor y que el espíritu de nuestro venerado Padre Don Bosco reine siempre entre vosotros, como lo desea y se lo pide cada día a Dios por intercesión de María Auxiliadora, vuestro afectísimo en Cristo”⁹⁶.

Las Salesianas, después de nueve años de sabia y paternal asistencia sintieron vivamente la imprevista marcha de don Rinaldi, quien había sido el más inteligente y amante de los padres: director y proveedor de todo, llegando en ocasiones, hasta prepararles lo necesario para las fiestas, para los teatritos y veladas, componiendo, incluso con este fin, algunas piezas dramáticas y musicales⁹⁷. Es obvio que las Hermanas de Barcelona sintieran la marcha de don Felipe de forma especial, tanto más que había partido para Turín sin decirles nada, por lo que, apenas pudo, les escribió desde Italia una larga carta que comenzaba diciendo: “Estoy aquí en Turín. Sé los sentimientos que despertará en vosotras esta noticia, y sé lo que cada una de vosotras, mis buenas hijas, sentirá; vosotras, a quienes por tantos años consideré confiadas a mis cuidados con toda la confianza de un padre que ama”⁹⁸.

En los años siguientes a su marcha, aunque asediado por sus muchos empeños, don Rinaldi respondía siempre con solicitud a las cartas que desde España le dirigían las Hermanas; les enviaba felicitaciones en sus onomásticos y en los cumpleaños;

⁹⁵ Carta de don Rua a don Rinaldi, Torino 1 marzo 1901, en E. CERIA, *Vita del Servo di Dio...*, p. 127.

⁹⁶ Archivo Inspectorial Sevilla, *Carta a los Salesianos de España desde Turín el 1 de mayo de 1901*: Carpeta de don Pedro Ricaldone. Cartas de don Felipe Rinaldi a don Pedro Ricaldone.

⁹⁷ R. FIERRO, *El Siervo de Dios...*, pp. 148 y 150. Llama la atención lo concreto de los detalles a los que descendía para formar a las Hermanas en todo lo que supusiese también relación con los externos, en el orden material, y habiéndose percatado al regresar de uno de sus viajes que las Hermanas pasaban apuros económicos, sin poder ni personal ni comunitariamente solucionárselos, recurrió a la fórmula de enseñarles la manera de visitar a las bienhechoras para obtener ofertas; dándoles siempre a conocer el noble fin por el que les pedían. Las Hermanas aprendieron tan bien la lección, escribe el historiador Fierro, que su cuestación sirvió no poco para atraer la atención, la benevolencia y la estima de la obra que realizaban: *Ibid.*, p. 147.

⁹⁸ E. CERIA, *Vita del Servo di Dio...*, p. 120.

expresaba su pesar por la pérdida de personas queridas y si tardaban demasiado en escribirle, pedía noticias; en suma, de todo ello emerge la delicada bondad de un padre que se preocupaba por la suerte de unas hijas que habían quedado lejos.

No obstante su lejanía, las orientaciones de don Rinaldi a las Salesianas españolas no perdieron eficacia, sino que permanecieron como punto de partida para nuevos avances del Instituto en la Península Ibérica. El historiador Rodolfo Fierro, llega a decir que sin sombra de exageración, esas normas constituyeron el fondo de la buena tradición que informó las numerosas obras que en España desarrollaron las Hijas de María Auxiliadora.

A modo de conclusión

Como síntesis de la relación precedente y de lo esencial de su contenido cabe decir que a don Felipe Rinaldi, sin menoscabo de su fuerte y rica personalidad, le tocó desarrollar e incluso institucionalizar muchas de las ideas y de las intuiciones carismáticas del santo Fundador. Su deseo expreso de prolongar a don Bosco en el sentir y en el obrar, no fue óbice para que en su realización dejara traslucir tanto su propia identidad como los cambios que la evolución de los tiempos y el correr de la historia imponían.

Español con los españoles, como sus biógrafos afirman de él, un elemento imprescindible para entender la importancia de su presencia en los orígenes de la Obra Salesiana en España y de su enorme desarrollo posterior fue que, como hombre atento a leer los signos de los tiempos, comprendió la necesidad y el interés de aprovechar ese preciso momento para el porvenir de la misma. Confirma esta intuición la avalancha de posibilidades pastorales y peticiones que recibía para fundaciones infantiles y juveniles. Prueba evidente fueron las tres nuevas inspectorías españolas que los Superiores crearon a su regreso a Italia.

Esta lectura profética la aplicó simultáneamente a la situación de las Hijas de María Auxiliadora, pues después de seis años en tierras hispanas, contaban solo con la presencia de un Colegio en Barcelona-Sarriá, y siendo también salesianas, dependían canónicamente de su gobierno y gestión.

El enorme agotamiento físico y espiritual que toda esta gestión y gobierno suponía para don Rinaldi, no quebrantó nunca su fe en la Providencia, a semejanza de don Bosco⁹⁹. Asimismo, su convicción de que España sería una buena cantera para enriquecer el movimiento misionero salesiano en tierras Iberoamericanas, se hizo realidad posteriormente, sin que se deba olvidar que él puso los cimientos.

La fidelidad a don Bosco fue un gran estímulo en la vida espiritual de don Felipe Rinaldi, en la que destacaron con brillo propio el primado de la bondad y de la paternidad. Además, su humildad y pobreza de espíritu lo impulsaban a obrar con

⁹⁹ "Hace tres meses que no hago las prácticas de piedad, y sólo pocas veces rezo el Breviario [...] yo no puedo continuar así por más tiempo; la Casa sufre muchísimo": ASC A375 *Carta Rinaldi-Barberis* (Barcelona-Sarriá ¿mediados 1892?).

audacia tanto en acciones pastorales como de gobierno, porque siempre ponía en la Providencia toda su seguridad, sin olvidar su confianza y amor filial a María Auxiliadora, a la que encomendaba la solución de todas sus dificultades.

Con relación a la labor educativa, el esquema de don Rinaldi fue trasladar a España lo aprendido de don Bosco, aunque adaptándose a la legislación nacional. La novedad del Sistema preventivo le abrió puertas en todos los niveles de la sociedad, unas para recibir sus beneficios y otras para que admirasen sus valores y contribuyeran, incluso económicamente, a su implantación y desarrollo. Unida a la labor educativa reglada cabe recordar también la dimensión pastoral del tiempo libre, en la que los Oratorios festivos ocuparon un lugar preferente.

Respecto a la dimensión educativa en el ámbito femenino, no es aventurado decir, quizás sin atisbo de duda, que su implicación en la misma fue de la mayor importancia en la evolución que don Felipe experimentó en relación con dicho ámbito, hasta el punto de poderse afirmar que don Rinaldi fue un apóstol de la promoción de la mujer, y que la labor que realizó con la Hijas de María Auxiliadora en España, la prolongó posteriormente desde los altos cargos que le tocó asumir y a partir de 1922, como Delegado Apostólico ante el propio Instituto.

En otro orden de cosas, el árbol gigantesco que se llama hoy Familia Salesiana, en sus primeras y principales ramas: Cooperadores, Antiguos Alumnos y Asociación de María Auxiliadora tienen en sus raíces linfa hispana. Intuidas y creadas por don Bosco, fueron institucionalizadas por don Rinaldi, ya que fue en Sarriá, donde don Felipe, intuyendo la importancia de la colaboración de los seglares, celebró en enero de 1890 la Primera Conferencia de Cooperadores salesianos, y en febrero y marzo de 1899, también en Sarriá y en presencia de don Rua, tuvo lugar la constitución oficial de la primera Asociación de Antiguos Alumnos, germen de la Federación española y modelo de las restantes de Europa. Posteriormente don Rinaldi, como Prefecto General y Rector Mayor dio un fuerte impulso a ambas organizaciones y a la difusión del culto y Archicofradía de María Auxiliadora.

El regreso a Italia en abril de 1901 no cortó los lazos de afecto de don Rinaldi con España, sobre todo con las Salesianas, con las que se siguió comunicando y aconsejando, con bondad de padre, como puede probarse documentalmente.

Como síntesis de lo ya expuesto cabe decir que en los doce años que don Felipe Rinaldi pasó en tierras hispanas y también portuguesas, supo dar un tan fuerte impulso a la presencia salesiana, que las 21 Casas de salesianos y las 5 de Hijas de María Auxiliadora que fundó han constituido el sólido fundamento de una expansión continuada de Obras y vocaciones, donde el carisma salesiano ha alcanzado metas de santidad y de martirio.